

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA



ZOOLOGIA.—ZOOTECNIA.—CAZA.—PESCA.—EQUITACION.—VARIEDADES.

DIRECTOR-PROPIETARIO, FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:—En Barcelona, 2 pesetas trimestre.—Madrid y provincias, 3 pesetas trimestre, año 10 pesetas.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—Ultramar, el precio que fijen nuestros corresponsales. A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones, anuncios y reclamaciones, dirigirse á la Redaccion y Administracion de este periódico, calle de San Pablo, núm. 75, 3.º, Barcelona.—Horas de oficina, todos los días laborables de 1 á 3. Se publica, cuando menos, tres veces al mes y se regala á los suscritores una entrega mensual de escogidas obras relacionadas con la índole de esta Revista. (Actualmente está publicándose el Tratado de Equitación por F. Baucher).

APUNTES HISTÓRICOS

SOBRE EL ASNO Y SUS RAZAS PRINCIPALES.

(Conclusion.)

Raza árabe.—En la Arabia, que puede decirse ser la verdadera patria del asno, tiene este animal mucha alzada, cabeza pequeña y bien colocada, orejas grandes y bien situadas, ojo pequeño, pero vivo y fogoso; el pelo suave y lustroso; cuello recto, cruz baja, largo de dorso y con poco vientre: extremidades limpias, finas y con tendones bien manifiestos: es noble, fuerte, con mucha gracia y accion en los movimientos y gran ligereza en sus marchas, que son suaves, libres y seguras. Como he dicho en otro lugar, estos burros son apreciados por los árabes mas que los caballos comunes y se suelen vender á mas elevado precio; se tienen con ellos los mismos cuidados que con los caballos, se les limpia, se les lava, y se les alimenta generalmente con cebada y habas. La mejor raza de estos burros se suele hallar en el Egipto, en donde se tienen como objeto de lujo, y los grandes dignatarios los crían y poseen de muy subido precio. En el Cairo se hace mucho caso de esta raza y, excepto los jefes de caballería, lo restante de la poblacion monta en asnos, siendo casi desconocidos ó poco puestos en uso los carruajes. Es tambien el asno la cabalgadura de las señoras de la alta aristocracia, y es tanta la abundancia de estos cuadrúpedos en aquel país, que se calcula ascender su número á mas de

cuarenta mil: se tienen perfectamente embridados y se alquilan, como en nuestras capitales los carruajes, sirviendo mas especialmente para hacer la peregrinacion á la Meca. Sírvense tambien de ellos los jefes de las caravanas de Nubia, que tienen que atravesar inmensas y áridas soledades, porque son más sóbrios y resisten mejor la sed, y los mantienen con un puñado de paja y agua, alimento que no seria suficiente para sostener á un caballo en un viaje tan largo y pesado, y esta es otra de las razones porque se prefieren á otros animales, para efectuar largas y penosas travesías.

El Arni—asno salvaje del Sahara argelino, y que se ha domesticado, es de corta talla, pero presta grandes servicios tanto á los europeos como á los indígenas: están aquellos animales acampados por recuas en sitios reservados, en donde se les alquila para trasportar mercancías y equipajes. Tambien se uncen á los carros. En toda Argelia, y particularmente en la provincia de Constantina, se crían gran número que se destinan generalmente á la carga para los trasportes.

Raza persa.—Proceden de los árabes y de los del Egipto; su conformacion es igual asi como sus cualidades, uniendo á su hermosura, su vigor, fuerza y resistencia. Los de Berbería, Nubia, Abisinia y demás países del continente Africano son de esta raza distinguida, y conservan sus buenas cualidades por vivir en un clima seco y caliente, que es el que mas se adapta al temperamento de estos animales.

En la India, cuyo país es mas húmedo, aunque caliente, son los asnos mas pequeños, pesados, débiles, mal conformados y tienen generalmente la cabeza acarnerada, por lo que hay necesidad de rasgar ó hendir la nariz para que puedan respirar mejor, costumbre que se practica tambien en Arabia y Persia.

Raza china. Son pequeños, endebles, pesados y mal conformados; pero se destinan á la carga y son los mejores para cabalgadura de las señoras. Entre los baschiroes se crían muchos asnos que se llevan al mercado de Oremburgo, villa de Rusia, y la mas apropiada para el comercio del Asia; su venta sin embargo es algo difícil, porque los rusos aprecian muy poco á estas bestias.

En Italia, cuyo clima es templado y abundan en ella buenos pastos, existen tambien muy buenas razas de asnos, pero se tiene con ellos muy poco cuidado y se destinan á la carga y trabajos pesados, como entre nosotros.

En Portugal tambien existen buenas razas, casi todas procedentes de las nuestras, destinándolas á la carga y trabajos pesados, y sirviendo en muchas ocasiones de cabalgadura á las mujeres.

En la Cerdeña se crían tambien buenos asnos, mas pequeños que los de Italia, pero más fuertes, ligeros y ágiles, y tienen generalmente el pelo blanco.

Los de Malta son de buena alzada, vigorosos, fuertes, ligeros y muy á propósito para la carrera, en la que pueden competir con los caballos.

Son muy abundantes en la Taurida, y en la misma cormarca hay una especie parecida al llamado *djighetai*.

En la Garmania habia una hermosa raza de jumentos, notables por su belleza y ligereza.

El asno silvestre casi no existe en la actualidad mas que en Tartaria, y aun en este país no traspasa los 48.º latitud.

Hubo un tiempo en que el asno era desconocido en Inglaterra, pero despues del reinado de la reina Isabel lo introdujeron en la isla Británica, sin que se haya podido averiguar quien fué el que lo llevó allí; pero en la actualidad existen muchos, y como las orejas son muy grandes se acostumbra cortarlas, reduciéndolas al tamaño de las del caballo.

Se encuentran en la Confederacion Argentina, de origen español y en otros puntos del Nuevo Continente.

Raza francesa.—La Francia tenia muy malas razas de asnos y solo las mejoraron cuando pudieron importar de España este animal: aun en la actualidad solo se halla en algunos departamentos, como son en la Provenza y el Languedoque y especialmente en el Poitou que es donde se les han prodigado cuidados especiales, en donde se ha tratado de mejorar y conservar la buena raza, y del cual se sacan los buenos garañones para los puntos en que las yeguas se destinan á la cria de mulas. El jumento francés es una especie degenerada, si se le compara con la de nuestro país y la de Italia: el del departamento de Vinne es sin embargo una escepcion por su pelo largo y su alzada, que casi llega á la del mulo: se crían muchos tambien, en Deux-Sèvres y en el Aveyron; en la ciudad de Mauzé, cabeza de un canton, se encuentran varios lugares para la cria de pollinos, exportándose anualmente de 15 á 20,000 de estos animales.

En Abbeville, condado de Ponthieu existe un depósito de garañones.

Fuera de los puntos indicados se encuentran muy pocos asnos en toda la Francia y suelen ser muy malos; generalmente los franceses se sirven mejor del caballo, que en la actualidad poseen en abundancia.

La razas españolas, á pesar de hallarse abandonadas, son de excelentes cualidades; y aun cuando en todas partes se encuentra el burro, puede decirse que hay tres razas tan solo bien caracterizadas, que son: la mallorquina, la cordobesa y la manchega ó mas bien la castellana, de las que me ocuparé especialmente, por ser las que mas nos interesa conocer. Se suelen encontrar en otros puntos de España algunos burros buenos, restos de razas estinguidas y bastardeadas, y entre las cuales si queda algun asno bueno, es en muy escaso número y siempre con tendencia á degenerar.

Raza mallorquina.—Esta es sin disputa la mejor raza de asnos, no solo de España, si que tambien de Europa. De Mallorca se sacan los buenos, excelentes y renombrados garañones que se llevan al Poitou, á los Estados-Unidos y á los demás puntos de América en donde se ha introducido la afición á la cria mular; estos burros llegan á venderse á precios fabulosos, y no es de extrañar que se den de ocho hasta veinte mil reales por un buen garañon, precio que explica y da á conocer bien la estima en que se tienen.

El asno mallorquin es arrogante, bien puesto y bien formado; tiene la cabeza cuadrada con ojo pequeño, pero vivo, espresivo y noble; orejas grandes y bien situadas, ancha la frente y el hocico redondeado; su cruz es alta, su dorso largo, su grupa y ancaligeramente prolongadas, su pecho es ancho, sus extremidades musculosas, gruesas, membrudas y resistentes; con articulaciones grandes, bien desarrolladas y resistentes: sus aplomos son buenos y su alzada de seis palmos y medio á siete y algun dedo; son vivos, de buena constitucion, nobles y de mucho aguante para el trabajo; pero parece que la naturaleza los ha criado esclusivamente para padres ó reproductores: su pelo es generalmente negro ó tordo muy oscuro. Con estas condiciones se ve que si se echan á buenas yeguas sacan excelentes mulas, mejores que otro cualquier asno, y de ellos proceden esas moles de mulas que se crían en el Poitou y otros departamentos de Francia; esta es la razon, porque en todo tiempo para sementales se ha tratado por todos los criadores de mulas el buscar garañones mallorquines; pagándolos á elevado precio. Sin embargo, en Mallorca hay otra clase de burros mas comunes, de menos alzada de pelo negro, de cabeza más prolongada y aun acarnerada, cerrados generalmente de corvejones, menos fornidos, que tienen menos estima, y que se destinan á la carga y algunos sirven para montar; siendo comunmente su precio de trescientos á setecientos reales: en algunos puntos en que hay pocas yeguas y en los cuales no se puede mantener un garañon bueno, de primera clase, suele elegirse uno de los mejores de estos últimos ó comunes, pero siempre los productos son más endebles, menos fornidos, de menos alzada y de precio muy bajo.

Raza cordobesa.—Bajo esta denominacion comprendemos las diferentes razas existentes en Andalucía, pero que decimos *cordobesa*, por ser Córdoba y su provincia los puntos que han gozado siempre de mas nombradia por la excelencia de sus burros. El clima y la introduccion del asno del Oriente por los árabes durante su dominacion en la Península hace que la raza cordobesa sea una de las mejores, particularmente para destinarlos á la carga y para montar.

El asno cordobés es de mediana alzada, aun cuando los suele haber de siete cuartas, pero esto no es lo general; son tordillos, tordos rodados y tordos plateados, estando casi todos marcados sobre la tabla

izquierda del cuello: la cabeza es pequeña, descarnada y por lo tanto ligera; ojo mas grande y rasgado que ninguna otra raza, vivo, animoso y lleno de fuego; orejas grandes, delgadas y bien situadas; cuello recto, cruz ni muy alta, ni muy baja; largos de dorso y algo hundidos de la terminacion de la region lumbar; ancas algo angulosas, pecho ancho, buena vuelta de costilla, y vientre proporcionado; extremidades finas, los tendones bien manifestos y con buenos aplomos; pelo corto, fino y sentado. Estos burros son ligeros, vivos, nobles, tienen buen movimiento, andan mucho y soportan bien la fatiga, marchando con gallardía y desahogo. Son estos burros los que siempre se han destinado á la arriería y han formado las famosas recuas de Cabra, Montilla, Lucena y otros pueblos de Andalucía: tambien en Valencia se aprecian mas estos burros para montar que ninguna otra, y se pagan á muy buen precio.

Raza manchega ó castellana.—Es la raza procedente de la andaluza de la que se diferencia muy poco; tiene menos alzada aun cuando en algunos distritos alcanzan siete cuartas y se les destina para garañones; son en general mas endeble, de pelo negro, pardo ó rucio; no tienen tan buenos aplomos, son menos nobles, pero son muy buenos para la carga, y algunos para montar.

Estas son las principales razas de asnos que poseemos, y que si bien están descuidadas y no son lo que debian ser, por el estado de abandono en que las tenemos, son, sin embargo, de las mas selectas que tiene Europa. Entre nosotros tambien se acostumbra á rasgar ó hendir la nariz á esta clase de ganado para que respire mejor, y para cuya operacion muy pocas veces se les lleva á casa del veterinario, sino que lo hacen los dueños mismos, y generalmente los esquiladores.

La burra, que es la hembra del asno, tiene iguales cualidades y caracteres que él, y las hay, por consiguiente, de muy buena raza en los puntos indicados; pero no quiero dejar de hacer mencion de la buena raza de Montealegre, provincia de Albacete, mi país natal; de esas burras de cabeza cuadrada y ligera, de ojo rasgado y vivo, indicando su buena índole y su nobleza, de buenos aplomos y finas extremidades, con buenas proporciones y hermosa lámina; ligeras en sus marchas y de mucho aguante; que se buscan con interés por los inteligentes pagándose á precios muy altos; de mil quinientos á dos mil quinientos reales vn.; sin embargo, en el dia esta excelente raza ha disminuido mucho por haberse dedicado á darlas al caballo.

La burra hace un gran papel en la casa de campo, donde se le destina al mismo tiempo que á la propagacion, al acarreo de agua, leña y toda clase de trabajos ligeros; generalmente es el animal que los labradores tienen para montar, es decir, que no se le hace trabajar como al asno, con objeto de que no desgracie la cria y se conserve mejor.

La burra cuya benéfica leche reanima el vigor de los pechos estenuados por el abuso de los placeres en las grandes poblaciones, simboliza á la mujer fuerte y laboriosa de los campos, á quien la señorita de la capital no tiene mas remedio que enviar su progenitura para que la crie á sus pechos, por ser élla insuficiente para poder desempeñar esta santa funcion: por este papel que la burra presta á la humanidad doliente, se le cuida bien, aun cuando no se le suele tener en caballerizas con todas las condiciones higiénicas que su destino requiere, por lo que la leche no siempre reúne las buenas condiciones que debe tener. Cuando su leche se ha agotado,

cuando el animal ya no puede servir, se le vende por un precio ínfimo y de una vida de holganza á que estaba destinado, pasa á los trabajos más duros y á sufrir todas las penalidades á que está sujeta la especie asnal: esto mismo sucede con la robusta aldeana á quien una familia rica necesita durante un tiempo dado y la hacen participe de placeres, de la molicie y del lujo; pero luego que ha terminado su mision, se la despide como innecesaria, para que vuelva al campo ó la aldea donde se la sacó, á compartir con su familia la miseria y las penalidades á que su clase está sujeta.

Generalmente la especie asnal es la que menos produce al veterinario, ya por pertenecer generalmente á la clase pobre, que carece de recursos para poder satisfacer los honorarios, ya por el reducido valor del ganado.

En los reconocimientos sanitarios no hay que detenerse tanto como en un caballo, escepto cuando se trata de burras lecheras, asnos sementales ó que han de servir para montar, en cuyos casos, es preciso atender á que tengan determinadas condiciones, conformacion y cualidades. No dan tampoco lugar á muchos litigios, lo uno por su poco precio, y lo otro, porque no padecen con tanta frecuencia las enfermedades y vicios que se reputan como redhibitorios en Veterinaria.

En estos últimos años ha aumentado considerablemente el precio de este ganado y se busca con sumo interés.

JUAN MORCILLO Y OLALLA.

Játiva 21 Marzo de 1878.

EL CAPITAN REDWOOD

ó

LOS NÁUFRAGOS DE BORNEO.

Estracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuacion.)

Gracias á las pesquisas de Saloo pudieron brevemente saciar la sed que los abrasaba, en un riachuelo que desembocaba al Océano y una vez mitigada despertóse el hambre con indicible violencia y cada cual pensó en los medios de aplacarle.

Murtagh acompañado del capitán y sus hijos se encaminó al sitio donde el río salía del umbroso bosque, mientras Saloo se dirigía al sitio donde varó la lancha, no sin advertir antes á Murtagh que recogiese algun ramaje y encendiera fuego.

Entretanto no perdian de vista á Saloo, y cual fué su asombro al observar que mas allá del sitio donde estaba varada la embarcacion se metía al mar, marcharse hacía las rompientes, bajarse al llegar el agua á las rodillas y hacer luego violentos esfuerzos como si luchara con algun ser invisible. En seguida le vieron levantarse sosteniendo un objeto que se parecía á un fragmento de roca.

—¿Qué demonio querrá hacer el malayo con esa enorme piedra? preguntó el irlandés atónito.

—Paciencia, Murtagh, dijo el capitán, que conoció el objeto recogido por Soloo—lo que el malayo trae no es una piedra, sino una concha.

—¡Una concha! Vaya, capitán, estais de broma.

—Nada de eso; si no me engaño, Saloo ha pescado una ostra.

—¡Una ostra! Dos piés de largo y uno de ancho. ¡Una ostra, esa cosa que apenas puede sostener el malayo! ¿No veis cómo vacila bajo su peso?

—Si, estoy seguro; á pesar del gran tamaño del objeto, es una ostra: su forma y los surcos que veo en ella, no me permiten dudarlo; conque Murtagh, aviva el fuego, pues las ostras tienen un gusto demasiado fuerte para comerlas crudas, y Saloo querrá asar lo que trae.

Murtagh fué á hacer lo que le mandaba el capitán, sin darse por convencido y poco despues llegó el malayo con su pesada carga.

—Ahí teneis, capitán, dijo echándola á sus piés con esto podremos almorzar todos perfectamente.

Era uno de esos singulares testáceos que se encuentran en el mar de las Indias, conocidos de los marinos con el nombre de *ostras de Singapur*.

Púsola, Saloo, sobre el ramaje encendido, y al poco tiempo anunció que ya estaba á punto.

Armándose todos de cuchillos y otros objetos que el previsor irlandés habia llevado tambien en la lancha, formaron un círculo y comenzaron á devorar la *carne de la ostra* hasta que las escamas quedaron completamente limpias, entregándose en seguida al descanso, que bien lo necesitaban. Nada turbó su sueño, como no fuese alguna horrible pesadilla, consecuencia precisa de los peligros y de las angustias que habian experimentado.

Amaneció un hermosísimo dia y partiendo por distintas direcciones, fueron todos en busca de caza ó pesca. Los dos niños se refugiaron bajo la copa de un corpulento árbol, y al poco rato, un fruto cubierto de compactas puas hirió á Enrique en el brazo. Al ver la sangre que de él brotaba dió un grito de alarma que hizo acudir precipitadamente á Saloo y luego á Murtagh y al capitán.

—¿Qué ha sido? gritaron los dos últimos apresurándose á llegar.

—¡Durion! exclamó Saloo señalando al fruto.

—¡Un durion! repitió el capitán.

—Sí, no me fijé en eso é hice mal. Si ese fruto hubiese caído en la cabeza del niño, le hubiera causado la muerte.

Despues de haber curado al jóven herido, Murtagh se dirigió corriendo al árbol con intencion de recoger el fruto caído; mas apenas lo levantó seis pulgadas del suelo, se apresuró á tirar-

lo como si hubiera cogido una brasa de fuego.

—¡Oh! ¿Qué es esto? exclamó; tengo la mano llena de sangre; no se sabe por donde coger esa endemoniada bola, rodeada de espinas por todas partes. Seria menester un arpon para atraparla.

—Debisteis preverlo, dijo Saloo. Pero mirad hacia arriba y vereis que estais espuesto á salir de ahí con el cráneo roto.

El malayo pinchó el fruto con el palo agudo y

lo lanzó á la parte descubierta del arenal. Corrió hacia él, sacó su cuchillo, metió cuidadosamente la hoja entre las compactas puas del fruto, lo abrió y dejó al descubierto la pulpa interior, la que comieron con el mayor gusto. Valiéndose de ingeniosos medios pudieron lograr la caída de muchos mas y con ellos satisfacer por el momento con tan nutritivo y sabroso alimento el hambre que les devoraba.

Cuando hubieron terminado su comida, compuesta exclusivamente de duriones, los tres náufragos trataron de buscar otra cosa algo mas sustanciosa ya fuesen cuadrúpedos, aves ó peces. Encamináronse como antes en distintas direcciones; el capitán Redwood al bosque, Murtagh al río y Saloo á la orilla del mar.

Enrique y Elena se quedaron otra vez solos y

su padre les permitió que se pasearan y hasta que tomasen un baño mientras que escogiesen un sitio que no fuese muy profundo. Aprovechando, pues, este permiso, metiéronse en un riachuelo, no juntos, sino á cierta distancia uno de otro. El riachuelo trasparente, con su lecho de finísima arena y su agua dulce, tentaba á Elena y además creia que en él estaria mas segura contra la resaca y las corrientes; pero la jóven se equivocaba con respecto á su seguridad.

Poco despues que los cazadores y el pescador se fueron cada uno por su lado, resonó un grito espantoso. Todos lo oyeron, y el capitán que no quiso alejarse mucho de sus hijos y habia limitado sus pesquisas al lindero del bosque, asi como Murtagh, Saloo y Enrique acudieron pálidos de zozobra al sitio de donde habia salido. Todos habian reconocido la voz de Elena.

En menos de un minuto se trasladaron á orillas del riachuelo y donde presenciaron un espectáculo horrible. Veíase á la niña de pié, pues era poca la profundidad, pero con la cabeza fuera del agua y en frente de ella y llegando en direccion



Una ostra que apenas puede sostener el malayo.

opuesta, otra cabeza tan repulsiva que se comprendía fácilmente que su solo aspecto hubiese arrancado á Elena su grito de espanto.

Era la cabeza de un enorme reptil, de la forma de un lagarto, que arrastrándose fuera de un espacio cubierto de juncos se había metido sigilosamente en el agua y nadaba hácia la aterrada bañista.

No cabía duda sobre la intención del monstruo.

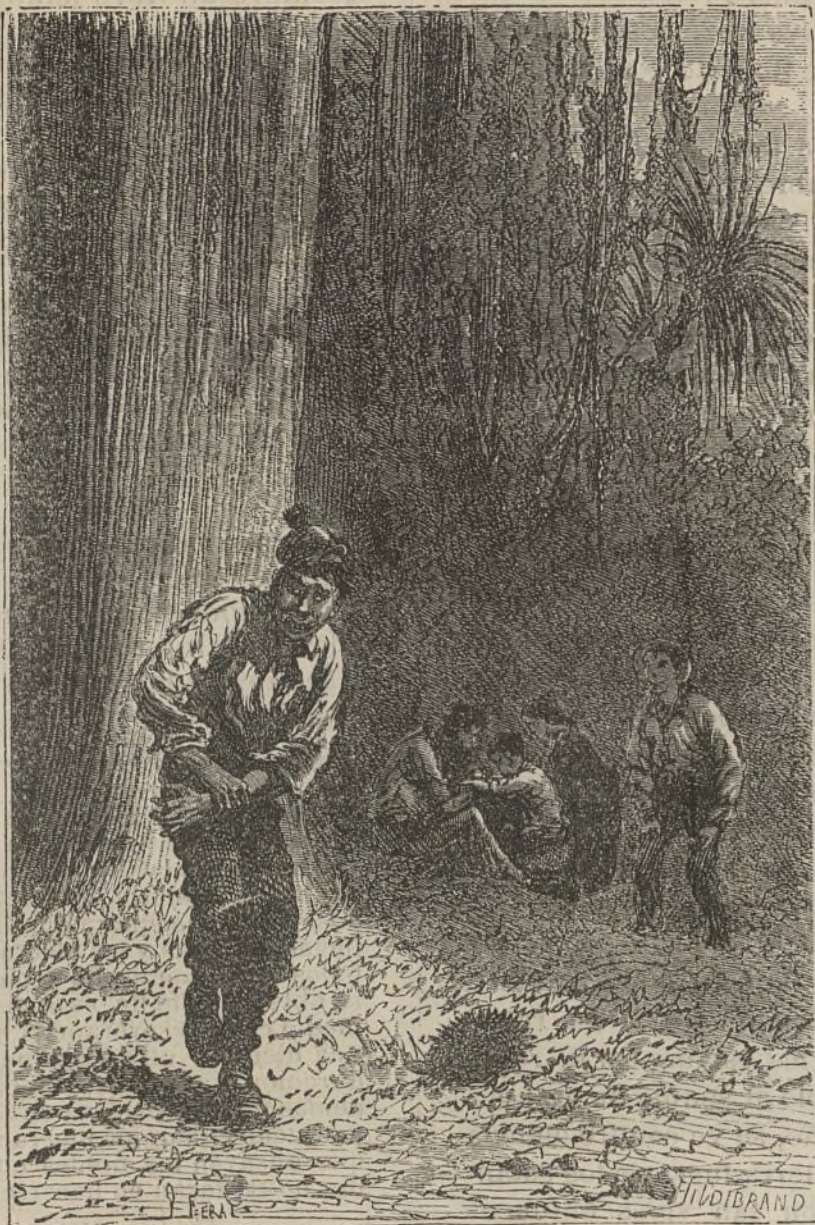
—¡Un javial! gritó Saloo.

—¡Un javial! repitieron los demás.

Todos iban á interponerse entre la niña y el reptil, cuando Saloo que conocía perfectamente al animal, les hizo una señal. Obedecieronle. ¿Qué iba á hacer? Llevaba un objeto en la mano que no podía calificarse de arma, pues era un bambú, afilado en sus dos puntas. Tan veloz como impasible y armado con aquel bambú, penetró en el río y de una zambullida se colocó entre el monstruo y la aflijida niña. La cabeza del intrépido malayo salió fuera del agua y volvió á desaparecer otra vez bajo el agua, pero al mismo tiempo su moreno brazo se elevó blandiendo el aguzado bambú. Advirtiéndose entonces un diestro movimiento del bambú, tan rápido que apenas fué perceptible, é inmediatamente se vió al sáurio retroceder, poniéndose luego á hacer una serie de contorsiones tan violentas que levantó nubes de espuma al azotar el agua con su cola.

Mientras el javial se agitaba de este modo, la cabeza del malayo apareció de nuevo junto á la niña consiguiendo llevarla á la orilla en brazos de su padre.

Trascurrió algún tiem-



¡Oh! ¿Qué es esto? Tengo la mano llena de sangre.



Enfrente de Elena veíase otra cabeza tan repulsiva....

po y por espacio de media hora el reptil continuó con sus saltos y contorsiones, mientras que se le metía el líquido por la boca, cuyas mandíbulas no podía cerrar á causa del bambú que tan hábilmente le había Saloo colocado.

A pesar de su naturaleza anfibia debía ahogarse inevitablemente, como así sucedió poco después.

El cadáver fué arrastrado por la corriente, yendo á parar al Océano para servir de pasto á los tiburones.

No tenía límites la gratitud que el capitán Redwood sentía hácia el malayo á cuya destreza y valor debía la vida de su hija.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

LA FUERZA MUSCULAR DE LOS INSECTOS ES SUPERIOR Á LA NUESTRA.

Un hombre que tuviera la fuerza de un abejorro (con relación á su peso) podría arrastrar 850 kilogramos.

Un hombre cuyo jarrete fuera relativamente tan fuerte como el de una pulga podría saltar fácilmente á una altura de 750 pies.

Se ha calculado la suma de intensidad que adquiriría la voz del hombre si el sonido que emite estuviera en proporción con el volumen del cuerpo, comparativamente con el que tiene el de la langosta.

La langosta se hace oír á una distancia de 100 metros. Un hombre cualquiera pesa tanto como 6,000 de estos insectos: si su aparato vocal fuera tan poderoso como el de la langosta, un hombre podría hacerse oír á una distancia de 1,600 millas, es decir: que desde París, por ejemplo, su voz llegaría mas allá de Constantinopla hasta el Asia menor, que se haría oír 100 millas mas

lejos de Moscou, y que sir Strafford Northcote hubiera podido comunicarse de viva voz, desde su hotel de Dorwning-Street con sir Roberto Napier en los terraplenes de Magdala.

¡Terrible competencia para la telegrafía eléctrica!

Segun ese cálculo, el hombre que fuera bastante imprudente para estornudar en su casa se vería irremisible é inmediatamente envuelto en los escombros del edificio.

Bajo el punto de vista de los sonidos que algunos animales producen en ciertas épocas del año, debemos señalar el curioso batracino al que se le ha dado el nombre de rana campanera. Este es el *Bombinator igneus*. Se dice que esta especie fué introducida en Dinamarca por un tal Geder Oxe. (y en ciertas localidades se la conoce todavía bajo el nombre de «rana Geder Oxe.») Lo que hay de curioso en esto, es que en la época de los amores, la nota que producen estas ranas se asemeja perfectamente al sonido de las campanas. Como se hallan por su parte á cierta profundidad debajo del agua, llegan á nosotros esos sonidos como los de unas campanas que sonaran á una distancia bastante considerable, aunque en realidad las ranas estén no lejos del observador.

A Linneo le causó asombro varias veces esta particularidad, y una tarde le pareció que el ruido lo producían grandes campanas de iglesia, que sonaban á media legua de distancia, siendo así que las ranas estaban muy cerca de él en los estanques. El ruido era perfectamente comparable al sonido de grandes campanas de iglesia. En otoño, se ve con frecuencia á los *Bombinator igneus*, en tierra fuera de los estanques, y sus movimientos son tan vivos entonces como los de la rana ordinaria. Esta especie nos parece bastante curiosa para tomarse la pena de intentar su aclimatación.

BIBLIOGRAFÍA.

CARTAS Á LA DONA.

Ha llegado á nuestras manos el tomo primero de la bellísima obra que encabeza este artículo, debida á la pluma del reputado poeta catalan don Rosendo Arús y Arderiu.

Este libro es una magnífica descripción de cuanto notable encierran los Estados-Unidos. Sus costumbres están descritas con tanta naturalidad que cualquiera al leerlas presumirá que el autor ha vivido largos años entre los *yanquis* y sin embargo, y este es el mérito principal de la obra, su autor no los ha visitado jamás.

Para dar pié al relato, hace el Sr. Arús y Arderiu que un payés catalan llamado Pau Pi y Pla, natural y alcalde de Das, un pueblecito de la Cerdaña, logra que el Ayuntamiento que el preside, le nombre su representante á fin de que vaya á estudiar la grandiosa exposición universal celebrada hace poco en Filadelfia. Ya allí escribe diariamente á su esposa todas sus impresiones, y estas cartas son las que dan título á la obra cuyo relato es ingenioso y está hecho con suma gracia haciendo asomar frecuentemente la risa en los labios.

La literatura catalana, pues, se ha enriquecido con una nueva obra. Las *Cartas á la dona* será

siempre un libro leído con interés. Reciba nuestros plácemes su inspirado autor D. Rosendo Arús y Arderiu, al cual estimulamos á que siga en tan noble tarea, segurísimos de que ha de encontrar honra y provecho.

La impresión es esmeradísima y lujosa é ilustrada por un considerable número de viñetas de los principales artistas catalanes tales como Planas, Padró Tomas y Ramon, Vayreda, Pellicer, Garriga, bajo cuya dirección ha corrido la ilustración del tomo, Puiggari, Urgellés, Cusachs, Comeleran y otros que no recordamos en este momento, todo lo que hace del libro un curioso y artístico album.

Precede á las cartas un bien escrito y divertido prólogo debido á la pluma del castizo escritor D. Arturo Cuyás, director de *La Lluana* de Nueva-York.

Recomendamos á nuestros lectores tan agradable como interesante obra, no dudando que hallarán en sus páginas grato solaz y provechoso deleite.

Ungüento y Píldoras Holloway. — Estos antídotos efectúan sus curas con ejercer una acción purificante y sanativa, la cual lenta, gradual pero infaliblemente produce una mejoría completa en el sistema. El Ungüento posee una eficacia casi milagrosa para limpiar y sanar las llagas antiguas y las úlceras, aun cuando hayan desafiado todos los esfuerzos de la ciencia quirúrgica; pero para que se obtenga este fin, es indispensable que se emplee el remedio con perseverancia, pues sería absurdo esperar que una úlcera ú otra afección cutánea que contase años de duración fuese extirpada en pocos días. No creemos pedir demasiado al rogar á aquellos de nuestros lectores que padezcan cualquier ulceración crónica ó herida inflamada que ensayen los nobles curativos Holloway, cuyas virtudes no tardarán en hacerse evidentes.

ANUNCIOS.

QUINCALLERÍA

DE

PARÉS HERMANOS

Aviñó.—Barcelona.

ÚLTIMA NOVEDAD

en bisutería, petacas, carteras, abanicos, bronce artísticos, objetos de nácar, marfil y concha, etc., etc.

OBRAS NUEVAS.

PIO IX Y SU SUCESOR, por Bonghy.

Es la obra moderna mas importante sobre este asunto, y que está llamando la atención de Europa.

LA NUEVA DISCORDIA ENTRE ITALIA Y LA IGLESIA, por el P. Curci; ambas traducidas del italiano por D. Hermenegildo Giner, se hallan de venta en las principales librerías de España, á 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Los pedidos á D. Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería.—Madrid.

JULIO GERARD.

La caza del leon, la pantera, la hiena, el chacal y el jabalí.—Narraciones históricas, trazadas con mano maestra por dicho autor. Forman un cuaderno igual á las publicaciones de Julio Verne. Adornado con grabados.—Precio 4 reales.—



Publicado por el editor Manuel Saurí y se halla de venta en las librerías de D. Eudaldo Puig, plaza Nueva.—Roig Hermanos, Jaime I.—Gaspar y Homdedeu, Daguería.—Celestino Verdaguer, Rambla—Lopez Bernagosi, Id.

VETERINARIA.

FUEGO ESPAÑOL

DE

HERRERO.

Esta preparacion es considerada como el revulsivo y resolutivo más enérgico que se conoce; obra á la hora de su aplicacion, y con frecuencia ántes, durando su accion cuatro dias, y más si se desea; nunca deja señales en la piel.

PRECIO: 10 REALES.

Se vende en la farmácia del doctor Marqués y Matas, calle del Hospital, núm. 109.—Barcelona.

ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los herpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente y en pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PÍLDORAS TÓNICO GENITALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de Barcelona y pueblos más importantes de la provincia.

DEPÓSITO GENERAL.

Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18. MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, previo envio de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.—ESPOZ Y MINA, 18, MADRID.

RAFAEL AREÑAS,

FOTÓGRAFO

calle del Hospital, números 27 y 29.—Barcelona.

Único establecimiento en España que contenga dos
galerías fotográficas.

Especialidad en retratos Esmalte-Relieve.

Reproducciones y ampliaciones de todas clases y tamaños.

Exposicion en la entrada del
Establecimiento y muestrarios
en la Rambla, esquina á la ca-
lle del Hospital, y calle de Fer-
nando, n.º 2, esquina á la Rambla.